

AC 18 39

Esta noche en nuestro programa de filosofía nos acompaña el profesor Manuel Suáñez Marcos. Con él vamos a hablar de la figura de Nietzsche y, en concreto, de la afirmación de la vida y la voluntad de poder en este autor. Y le damos la bienvenida, por supuesto, y saludamos al profesor Suáñez.

Muy buenas noches. Muy buenas, muchas gracias. Yo creo que para comenzar y para situar un poco habría que hablar del personaje, de la persona que fue Nietzsche.

¿Quién era Nietzsche? Nietzsche es un filósofo de una enorme trascendencia y, además, de una enorme actualidad, porque nosotros, los que nos dedicamos a la filosofía, vemos cómo, al hablar de Nietzsche, enseguida el auditorio capta, coge, se siente interpelado. Es una figura de una actualidad enorme, porque este año, con motivo del centenario de su nacimiento, pues se ha extendido su figura, se ha hablado mucho de él y tal. ¿Dónde está el atractivo de Nietzsche? Fundamentalmente, yo diría, respecto a la estela de la filosofía, a la estela del pensamiento, yo creo que es, porque casi es como un revulsivo, respecto al pensar tradicional del pensamiento occidental, hasta Hegel.

Nietzsche, fundamentalmente, lo que hace es rescatar, frente a lo que ha ocurrido, rescatar el valor de las fuerzas vivas, del sentimiento, de los instintos, de los impulsos, de las pasiones, frente a la razón, a la todopoderosa razón que había unilateralizado, por así decir, toda la historia del pensamiento occidental. Entonces, ha habido un cambio enorme, dando primacía a la vida y, como digo, a las fuerzas diferentes de la razón, ante las cuales la razón, justamente, tiene que ser instrumento y no el dictador, valga la expresión, que ha sido hasta ahora. ¿Esto quiere decir, y por ello, Nietzsche es una figura más cercana, que se puede comprender más, está más cerca, quizá, de nuestros sentimientos? Claro.

¿Y todo lo que está más cerca de nuestros sentimientos es más fácil de comprender, quizá? Claro, yo creo que sí. Yo creo que sí porque, en esto que acabo de decir y en lo que usted me pregunta, resulta que Nietzsche es plenamente consciente de aquellas fuerzas que han reprimido la razón. He aludido a la historia de la filosofía, pero resulta que, en todo el pensamiento de Nietzsche, tanto más que a la filosofía, Nietzsche ataca a la moral occidental cristiana, sobre todo, y a la religión, que han obstruido, reprimido nuestras pasiones, etcétera, porque es con lo que inmediatamente nos identificamos.

Nosotros somos las pasiones. Sin embargo, los juicios racionales los tenemos que pensar, pero no nos identificamos inmediatamente con ellos. De ahí el enorme atractivo que tiene la filosofía de Nietzsche.

Gran parte de su obra es una crítica en profundidad y muy despacio hacia todos los postulados de la moral occidental, pero hay expresiones terribles cuando él dice, por ejemplo, que la moral occidental, la moral cristiana, ha envenenado las fuentes de la vida, porque ha hecho pecado

de la sexualidad y de nuestros impulsos, de nuestras pasiones, como si nuestras pasiones fueran algo obsceno o indigno del hombre, cuando son como el motor de nuestra vida. Por consiguiente, de aquí recalco una vez más la importancia de Nietzsche de dar como la vuelta al calcetín en la historia del pensamiento para primar esto que estoy diciendo sobre el otro, y la importancia que tiene en nuestro destino el dar el debido lugar a las pasiones, lo cual no quiere decir que las demos rienda suelta. A veces a Nietzsche se le identifica como una especie, diríamos, de pensamiento permisivo en el que todo vale y que toda pasión.

No, no, no. El rescatar las pasiones y los impulsos como fuerza humana principal no quiere decir que haya que darlas absolutamente rienda suelta, sino que hay que cultivarlas, igual que un jardinero no deja que las flores, que los arbustos crezcan a su manera, sino que los va cultivando, los va dirigiendo, los va podando. Esa es una metáfora o una comparación de lo que Nietzsche cree que debe hacer el hombre con sus pasiones.

Estamos diciendo que Nietzsche entonces fue un filósofo rompedor absolutamente hasta lo que había habido hasta ese momento. ¿De alguna manera fue creador de escuela o no? Ah, muy interesante esta pregunta. Muy interesante.

En un sentido sí, en otro no. En el sentido, vamos a llamarle clásico, no lo es. ¿En qué estoy queriendo decir en el sentido clásico? Pues en el sentido clásico podría ser el maestro que se rodea de una serie de discípulos más o menos adictos, y no digo que sean meros imitadores como Paduatos que repitan lo que dice el maestro, pero sí, diríamos, estando en la mentalidad del llamado maestro.

Esa sería una especie de escuela estrictamente hablando. Nietzsche estuvo lejos de eso, fue el filósofo más solitario, no tuvo ningún discípulo, solamente tuvo un par de personas que no le abandonaron la vida a los demás, le abandonaron todos, a amigos, discípulos de la universidad, todo el mundo le abandonó, y en cierto modo le persigue. Tuvo que hacer la filosofía completamente solo.

¿Dónde está la influencia de Nietzsche? Está, diríamos, en la recepción que él ha tenido, pero no inmediatamente la muerte, sino mucho después, yo diría casi cien años después, y no en Alemania en primer lugar, sino en otros lugares de Europa y América, ha tardado, diríamos, en recibirse su mensaje. Por consiguiente, la influencia de Nietzsche es una influencia casi sin querer, no buscada, como la de los maestros que acabo de decir. Por eso él es enormemente libre y solitario en ese sentido.

Y sin embargo, el título que se le ha dado al programa, lo de la afirmación de la vida y la voluntad de poder, en esta primera parte, la afirmación de la vida en un hombre tan solitario, tan libre, pero a la vez que se quedó tan solo, ¿cómo podía afirmar tanto la vida? Casi parece una contradicción, a mí me lo parece. Es verdad, es verdad. Esa observación que usted hace es plenamente atinente.

Parece una contradicción que un filósofo afirmador de la vida, llegar a la vida que llegara,

estuviera solitario, es, diríamos, como la expresión de aquello que uno tiene que padecer lo contrario para saber el valor de aquello que está afirmando. Me recuerda a eso de cómo cantaremos en aquel salmón, cómo cantaremos el cántico de Yahvé en tierra extranjera. Pues mejor que nunca, porque el cautivo justamente añora la patria y entonces la canta con más júbilo.

Eso es lo que hace Nietzsche con la vida, porque lleva una vida enormemente austera, está enfermo, medio ciego, con unos dolores intensísimos de la vista y del estómago. Y, sin embargo, afirma la vida de una manera yo creo que más absoluta. Comentaba hace unos días con alguien que quizá la filosofía de Nietzsche es como la alternativa más seria a la concepción cristiana de la vida, justamente por afirmar una vida no en el más allá, sino justamente aquí.

Y es curioso porque los pequeños detalles de la vida es los que él vive plenamente. Por ejemplo, conversar con los pescadores de Génova, con la gente sencilla del campo de los Alpes, etc. Eso era algo, estar en el campo, etc.

Esos pequeños detalles donde la vida no está sofisticada, eso era lo que Nietzsche está viviendo con una plenitud casi indescriptible. Pero que en el fondo está hablando de la simplicidad y de la genuidad de su empatía con la vida manifestada en los detalles más sencillos. No en comilonas, no en grandes exhibiciones, sino justamente en el contacto con la naturaleza, en contacto con la gente sencilla, ahí es donde afirma la vida.

Y una vida con plena plenitud aquí. Nietzsche niega la vida más allá que es como un suterfugio a comprometernos en la vida presente. De modo que la afirmación de Nietzsche creo que es, yo diría, que la expresión más rotunda de su filosofía aparte de las demás cosas.

Sin embargo, profesor Suárez, con esto que me está diciendo, niega la vida más allá, pero sin embargo casi parece uno de los primeros cristianos en cuanto a la pureza, quiero decir, en cuanto a este contacto con la gente humilde, a esta vida austera, esta vida, en fin, que no busca grandezas. Casi parece de estos primeros cristianos. Es verdad.

Es verdad porque es curioso, y usted lo ha captado perfectamente, cómo, diríamos, él niega, vamos a llamarle así, la fe oficial. Y sin embargo, como usted acaba de ver muy bien, usted ha visto que en parte Nietzsche sigue un mensaje prístino de lo que el primitivo, de lo que Cristo como fundador de la religión cristiana vivía eso mismo. Estaba con la gente sencilla, decía cosas muy simples a sus discípulos, y un largo etc.

Esto quiere decir que Nietzsche tuvo una mirada muy penetrante para saber dónde estaban los verdaderos valores, los valores reales, el valor del hombre mismo, estar con un pescador de Génova es mucho más importante que estar con un ministro de allí de la Universidad de Basilea, era mucho más importante. Quiere decir esto la clase de hombre que era, y cómo también se puede entender a la luz de esta observación que usted me acaba de hacer, el mismo juicio de la figura sobre Cristo, enormemente, diríamos, ambivalente que tiene Nietzsche, que por una parte lo valora en tanto en cuanto es un hombre que se desprende

libremente de las cosas por las que todo el mundo está afanado, pero que sin embargo a Nietzsche lo que no tolera es esa especie de jugárselo todo por un reino del más allá, aunque no le puede poner ninguna pega en el reino del más acá. Y en ese sí que conecta Nietzsche.

Y desde ahí hace justamente la crítica al cristianismo posterior, no al primitivo, fundado por Cristo. Y la segunda parte, la voluntad de poder. ¿También qué significa exactamente lo de la voluntad de poder? Está, diríamos, como en conexión con esta afirmación de la vida.

Lo que Nietzsche viene a decir es que la esencia de la vida es afirmarse a sí misma. Quiero decir, nosotros vemos que un pino hace que se seque la hierba que está a sus pies, que los animales grandes se comen a los chicos. La lucha terrible que vemos en la naturaleza, en la animal y en la vegetal, y no digamos en la humana, reflejo con toda nuestra sofisticación racional de esa lucha atroz.

Bien, entonces lo que Nietzsche dirá es que la vida es autoafirmación. Vuelve otra vez, entonces, aquí se podía tomar, lo que decíamos un poco antes, de que para entender bien esta afirmación es necesario entender que Nietzsche lo que dice es que al hombre occidental le han machacado durante 20 siglos, diciendo que lo que tiene es que ir contra la vida, que eso es lo perfecto, que eso es lo que al hombre le hace ser más hombre, ser asceta, ser represor a lo que decíamos antes. Entonces Nietzsche dice que es que hay que invertir radicalmente esto, que lo primero es la afirmación de la vida, pero no una afirmación, este es otro punto importante, no una afirmación violenta, agresiva de la vida, sino una manifestación inmediata de la vida.

Es decir, un hombre, vamos a decir, sometido, es una vergüenza, dice Nietzsche, tiene que expandir lógicamente su voluntad y su ser. ¿Es que la expansión del propio hombre significa la anulación de los otros? Nietzsche dirá que no, evidentemente que tiene que haber unos límites, claro. Pero lo que quiere él ponerlo muy claro es que todo ser humano, como todo ser en la naturaleza, su esencia es afirmarse a sí mismo.

Y también tiene que tener en cuenta que la propia vida, y esto también a veces se olvida, pero Nietzsche es muy consciente de ello, porque esto que estoy diciendo cae muy bien en nuestra cultura actual, es que la decadencia es inherente al ser vivo, y que cuando un ser entra en decadencia ha de saber aceptarla, cosa que hoy no entendemos, pero Nietzsche lo dice muy claro. Igual que dice, por ejemplo, aludiendo a lo de antes, que un artista o un pensador debe guardar castidad para tener todas las energías en su haber. Esto no se dice, pero es verdad, y va en la verdadera línea del pensamiento de Nietzsche.

Diríamos que aquí habría que decir otro tanto, es decir, Nietzsche entiende que todo ser cuando llega a la decadencia ha de admitir la decadencia y retirarse. Querer ir más allá de los límites que la vida pone mediante la decadencia es síntoma de inferioridad vital. Igual que hay que luchar noblemente por afirmar la vida, por afirmar todo lo que de una manera innata y potencial llevamos dentro, cuando haya llegado el momento en que nosotros hemos expandido nuestro ser y nuestras cualidades, hay un momento de saber decir no y por consiguiente retirarse, y esa es parte de la nobleza y de la propia afirmación de la vida.

De ahí se entenderá los juicios tan tremendos que da Nietzsche, por ejemplo, contra Lutero y contra el juicio que él tiene tan favorable de los griegos frente a la barbarie. De ahí y aludo a que hoy se está diciendo falsamente que Nietzsche es poco menos que ha sido el impulsor de la ideología nazi o nacionalsocialista. Cosa más ajena al pensamiento de Nietzsche, vamos absolutamente, en primer lugar ya se las tuvo con su cuñado que era un nazi, el marido de Elisabeth Nietzsche, terminaron muy mal, no se llevaban bien, pero eso es el síntoma exterior.

Pero lo que estoy queriendo decir es que Nietzsche, diríamos, era esencialmente negador de una fuerza individual o colectiva que se manifestara de una manera bruta, violenta y destructora. Esto queda muy claro. Quizá lo que no se entienda tampoco ahora, y lo que quería decir Nietzsche, bueno, esta es una interpretación libre, por supuesto, mía, es que no tenemos que estar castrados, pero a la vez, cuando la naturaleza nos castra, ¿tenemos que aceptarlo? Yo diría que sí, es decir, sí, diría, la prolongación de la vida más allá de los límites no es una cuestión vital, es una cuestión de ejercicio de nuestra razón que quiere poner más allá de los límites verdaderos y prolongar un estado de placer, como queramos llamarle, más allá de lo que la vida y la naturaleza han previsto.

Entonces Nietzsche dirá, si nosotros estuviéramos empatizados con la vida, no nos sería tan difícil aceptar la decadencia cuando esto llega, porque la vida misma tiene sus mecanismos para poder aceptar la decadencia. Cuando tanto nos defendemos de la decadencia es porque hay un elemento no vital que quiere prolongar más allá de lo debido los impulsos vitales que ya han fenecido. Y volviendo a este punto que nos comentaba en cuanto a la mala interpretación de Nietzsche en algunos aspectos y por gente que le ha acercado al nacionalsocialismo, ¿por qué cree usted que se puede dar esto? ¿Qué hay en Nietzsche que pueda hacer interpretar a los demás? Claro, sí, sí, tiene usted toda la razón.

Hay que decir las cosas claras. Nietzsche escribe aforismos y esos aforismos se sacan de contexto y de ellos se puede sacar lo que se quiera. Nietzsche tiene muchos textos muy oscuros en que parece que defiende la guerra inmediatamente.

No es así, aunque lo parezca. Lo que quiere él decir es que, dada la estructura del ser humano, sobre todo en el hombre, digo que es muy difícil conseguir equilibrio, belleza, virtud o como se quiera llamar. No, virtud no en un sentido demasiado moralista, sino virtud en cuanto a la consecución del ejercicio de las cualidades del hombre.

Es muy difícil conseguir eso si no hay una constante lucha con las fuerzas que van en contra. Quiero decir, nuestra vida, como la de todo ser viviente, es una lucha entre fuerzas contrarias. Entonces, difícilmente se puede conseguir algo sin tener en cuenta la fuerza contraria.

Nosotros somos, tanto en cuanto somos capaces de sobreponernos a las fuerzas internas y externas que luchan contra nosotros. Entonces, ahí está el equilibrio, pero un equilibrio no bobalicón, diríamos venido de la naturaleza o sí caído del cielo, sino conseguido justamente en medio de una lucha entre fuerzas contrarias que el hombre tiene que equilibrar y en eso está, diríamos, la orientación de su vida. Pero sí que hay textos en que parece que dice textualmente,

por ejemplo, que la guerra renueva las fuerzas vitales humanas.

¿Cómo se puede decir eso? Es que la guerra vista en sí misma es una renovación. Es muy difícil admitir esto. La guerra fundamentalmente es destrucción.

La guerra en el sentido que inmediatamente nosotros la entendemos. Pero la guerra en el sentido que está entendiendo Nietzsche como una especie de estructura que ya vemos, como hemos dicho antes, que está en la naturaleza vegetal, en la naturaleza animal, también en el hombre la hay. Y por consiguiente no hay que escandalizarse de ella, ni huir falsamente de ella, sino afrontarla y saber, como digo, ocupar el debido equilibrio en medio de ese estado de fuerzas.

Pero de ninguna manera una especie de, se puede achacar a Nietzsche, una especie de, diríamos, de exaltación y menos filosófica ni de pensamiento de la guerra como actividad en sí. La guerra en tanto en cuanto nuestra lucha, nuestra vida es lucha y no hay otro modo de poder vivir. Por eso él dirá a veces, nosotros hacemos daño, como decimos nosotros, sin querer.

Es inevitable que a veces hagamos daño. Cuando se reprende a un discípulo, o a nuestros hijos, o a los que nos rodean, o a nuestros amigos, cada vez que hay momentos tensos. ¿Quiere decir eso que disminuye la potencialidad de la vida porque tengamos que enfrentarnos de esa manera a los seres que nos rodean y a que más queremos? No.

Quiere decir que hemos de llamar a que cada una de estas personas de las que estoy hablando tenga que enfrentarse, como tiene que enfrentarse todo hombre de una manera noble y valiente, a esas fuerzas contrarias. Pero no exaltarlas de manera unilateral las del campo, diríamos, de la destrucción. Nos quedan muy pocos minutos, pero a mí me gustaría, usted dice que ahora mismo a Nietzsche se le entiende mejor que en su época, que hace cien años, que prácticamente vivió solo y murió solo.

Sin embargo, la filosofía, esta filosofía que usted nos está explicando, casi parece contraria a la vida que queremos ahora, una vida fácil, una vida en cuanto a la belleza, belleza exterior. ¿Cómo se puede compaginar eso? ¿Quizás que ahora nos gusta lo que no podemos conseguir? Totalmente. Eso que usted acaba de decir creo que es un reto, diríamos, de Nietzsche al pensamiento actual o a la cultura actual, tremendo.

Pero es evidente que Nietzsche sería muy crítico con la cultura actual, por algo que usted acaba de señalar perfectamente, y es la tendencia de la cultura nuestra a ir a lo fácil, a tenerlo cómodo, porque nuestro progreso se está enfocando unilateralmente en tener mucho, en estar seguros, porque la seguridad el hombre la busca de una manera en lo psicológico, en lo económico, en lo político, en todo. Y la vida es esencialmente insegura. Pero hay un elemento que quiero destacar porque el pensamiento de Nietzsche aquí se muestra claramente.

Por ejemplo, en nuestro trato con los jóvenes, tan permisivo hoy, Nietzsche no lo podría soportar, entiendo yo, cuando él a los jóvenes universitarios les dice que, por favor, que se

callen, que no digan nada, que no escriban nada, hasta que hayan tenido muchos años de perfección, de contacto con los maestros, de lecturas de las grandes obras de la lengua materna. Por favor, que un joven no tiene nada que decir. Pero lo dice textualmente en sus primeros escritos juveniles, que tienen que disciplinarse no en el sentido de darse correazos, sino en el sentido de llevar una vida adusta, como la del desierto, que él dirá.

Porque la vida del desierto, en el sentido que la estoy planteando, es la que hace la vida más pura y perfecta, y la que entrena al hombre para llevar luego a la lucha que acabamos de decir antes, tan compleja, de poner orden en sus pasiones, enfocar sus fuerzas hacia ideales humanos, y no estoy hablando de trascendentes, ni religiosos, para ser fiel a Nietzsche, sino de ideales de la propia perfección humana, porque el hombre es un ser que se autoperfecciona sin límite. Entonces, la preparación es a perfección. Si Nietzsche viera nuestros planes de estudio, nuestra manera de tratar a la juventud, no lo podría soportar.

Creo que diría Sabruztos. Quien haya leído a Nietzsche puede ser consciente, claramente, de lo que estoy diciendo. La vida más auténtica, la vida mejor, es una vida disciplinada, no en el sentido de una disciplina exterior, sino de una disciplina que uno se autoexige, y no de una manera violenta, porque sabe que con esa disciplina llega a un nivel de vida intelectual, estética, humana, etcétera, que de otra manera no puede ser llevada por lo que antes he dicho que la estructura de la vida humana es lucha.

Y por consiguiente, lo fácil que se le pone a los jóvenes, el reírle las gracias, el adorar su juventud física y psicológica, todo eso es, creo, en detrimento de ellos. Les estamos haciendo un flaco favor. Una cosa es valorarlos como personas, potenciarlos en los que ellos pueden llegar a ser, y otra, engañarlos de esa manera, obstruyéndolos así un futuro que podría ser mucho mejor en el sentido completo humano, no en el sentido de que sí, les estamos preparando por el miedo que tenemos a que se queden sin trabajo y que se queden sin dinero, porque parece que esos son los valores últimos a los que enfocamos nuestra educación y les entrenamos a ellos.

Pero creo que eso es enormemente definitario como seres humanos. Pues bien, creo que a nuestros oyentes, a todos nuestros oyentes y, por supuesto, a nuestros alumnos, les habremos acercado de alguna manera a la figura de Nietzsche y, bueno, les deseamos ese poco de disciplina, vamos a decir, un poco de disciplina también en el estudio que Nietzsche preconizaba. Muchísimas gracias, profesor Frances.

Nada, no hay de qué, con mucho gusto. Y hasta aquí la programación de la UNED. Les esperamos de nuevo mañana a partir de las 7 de la tarde, 6 en la Comunidad Canaria.

Hasta entonces, que pasen una feliz noche.